



Escenarios dispares

ÁNGELES FERNÁNDEZ-AHÚJA

DIPUTADA DEL PP POR ASTURIAS EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS



Como he manifestado en ocasiones anteriores, las grandes cifras siempre resultan frías, vacías de humanidad. Sin embargo, permiten intuir escenarios que, de forma paulatina pero implacable, se hacen visibles, palpables. Doscientos coches Nissan o seiscientos robots Thermomix, vendidos en la última edición de la Feria de Muestras simbolizan perfectamente una mejoría económica, que, aunque debe consolidarse, a día de hoy ya casi nadie cuestiona.

A este contexto de recuperación económica, y a su fortalecimiento, responden los Presupuestos del Estado para 2016. El Gobierno, mediante las cuentas que hoy debatimos en el Congreso, persigue afianzar el crecimiento de la economía, así como la creación de empleo, en un marco de estabilidad presupuestaria y de importante reducción

del déficit público. En realidad, estos Presupuestos culminan un programa económico iniciado en 2012, cuando España, por dejación socialista, estaba en quiebra. Basta comparar cifras y porcentajes. El déficit público en 2011 rayaba el 9%, en tanto que en 2016 se prevé que sea de un 2,8% para el conjunto de administraciones públicas. En cuanto al Producto Interior Bruto, su crecimiento hace cuatro años estaba en negativo; para 2016 puede superar el 3%.

Por lo que respecta al empleo, a finales de 2011 éste se hallaba en caída libre; en el último año se han creado medio millón de puestos de trabajo y se prevé idéntico ritmo para años venideros. Además, mejoran otros indicadores, como el de confianza del consumidor, la fluidez crediticia o la reducción del déficit comercial por el 'tirón' de las exportaciones.

Por otro parte, estamos ante unos Presupuestos eminentemente sociales. No en vano, el 53,5% de lo presupuestado se aplica a gastos de tal naturaleza, experimentando importantes incrementos las partidas destinadas a educación, sanidad y servicios sociales, cultura, deporte o políticas activas de empleo; al tiempo que en el ámbito funcional se contempla ampliar la oferta de empleo público o la subida del sueldo a los funcionarios.

Por cierto, ¡qué escenarios tan dispares! En España comenzamos a comprar coches Nissan y robots Thermomix. En Grecia, 'corralito', largas colas de desesperación ante el cajero automático, tercer rescate e inestabilidad política. En España, seriedad y sentido común en favor del interés general. En Grecia, falta de capacidad política mezclada en la coctelera con abundantes dosis de populismo. ¡Parece claro a qué carta quedarse.